GONZÁLEZ SANZ, Marina (2017): *Tertulia e ideología. La mediatización del pensamiento político*, Berna: Peter Lang, 209 págs. ISBN 978-3-0343-3137-1.

José GARCÍA PÉREZ
Universidad de Sevilla

Con la publicación de esta obra, la autora señala que su intención es ofrecer una caracterización de «las formas lingüísticas que son utilizadas para transmitir ideología en español» (pág. 11), escogiendo el género discursivo de la tertulia política mediatizada por ser un discurso con una fuerte carga ideológica y por tanto, argumentativa, que en la mayoría de ocasiones no es percibida por los telespectadores porque los participantes se sirven de diversos mecanismos lingüísticos que enfatizan, ocultan o modifican determinados aspectos según su conveniencia ideológica. Así, ante la falta de estudios sobre este tipo de interacciones, la autora pretende, desde la Lingüística Pragmática y el Análisis del Discurso, dar cuenta de cómo nuestra lengua es utilizada en el discurso ideológico mediatizado, y ofrecer así con su estudio una herramienta crítica que permita a los ciudadanos identificar los «complejos mecanismos lingüísticos» que dispone el español «para difundir una determinada ideología» (pág. 14).

En el primer capítulo, se hace un recorrido por el concepto de ideología y su relación con la formulación lingüística, apuntada ya por Sapir, Voloshinov y, más recientemente, por autores como Pêcheux dentro del Análisis del Discurso, y también por Van Dijk o Wodack dentro de la rama crítica de esta disciplina. Así, el estudio de esta relación ha dado lugar a la consideración de que existen elementos lingüísticos, como la metáfora, las unidades fraseológicas o las estrategias de cortesía, que sirven para la expresión de la ideología política, tal y como han demostrado autores como Chilton, Schäffner, Elspaß o Wilson.

También dentro de este primer capítulo se preocupa la estudiosa de poner de manifiesto la vinculación entre periodismo y discurso político. Por un lado, el periodismo, en las sociedades occidentales actuales, de masas, es «una actividad mediadora indispensable para el político» (pág. 19). Pero, al mismo tiempo, el propio discurso político se produce teniendo en cuenta ya esa mediatización que va a tener, de ahí que se pueda hablar de «democracia mediada o mediatizada», que ha traído como consecuencia una mayor preocupación por la imagen, el estilo y la comunicación no verbal.

Sin embargo, señala nuestra autora que, en esa democracia mediatizada, no solamente los políticos son los que producen el discurso ideológico referente a la *res publica*, sino que también hay otro grupo de agentes, que, sin pertenecer formal u oficialmente a formaciones políticas (partidos), «situados en la periferia», también se encargan de la transmisión del discurso político. Son los tertulianos de los medios de comunicación. Hasta ahora, denuncia la autora, los estudios solo se han centrado en medios como la prensa o la radio, mientras que los referidos a la televisión están en minoría, a pesar de que es el más extendido de los tres. También está el problema de la falta de una metodología clara y rigurosa que permita observar el discurso ideológico como un todo global, además de que en los modelos hasta ahora propuestos, como el de Van Dijk, no se tienen en cuenta factores tan esenciales como la dimensión argumentativa de este tipo discursivo o las actividades de imagen llevadas a cabo por los tertulianos durante las interacciones, algo de lo que sí dará cuenta nuestra autora, que pretende así suplir las lagunas en el estudio de este fenómeno.

Antes de ello, en el capítulo segundo, revisa el concepto de ideología de Van Dijk del que parte para su estudio, con la distinción entre el ideario común, que es el sistema de creencias compartido por todos los miembros de una comunidad, y la ideología propiamente dicha, que son las creencias o valores que poseen distintos grupos dentro de esa comunidad, normalmente diferentes y opuestos a la de los otros grupos también presentes en la misma sociedad. Esta confrontación es la justificación que utiliza nuestra autora para la consideración del discurso ideológico como un tipo de texto argumentativo, algo que no tiene en cuenta Van Dijk, pero sí Pêcheux, de tal manera que la estudiosa aúna las aportaciones de estos dos popes y tiene en cuenta por un lado la pertenencia al grupo ideológico (Van Dijk) y, por otro, la transmisión del contenido (Pêcheux). En relación con el primero tenemos el ataque al exogrupo y la alabanza del endogrupo, mientras que con el otro factor se van a poner de relieve los mecanismos lingüísticos encargados del énfasis, la modificación o la ocultación deliberada de información con fines persuasivos.

En el tercer capítulo se justifica la elección del género discursivo: la tertulia periodística de tema político televisada, por ser no solo un tipo de discurso en el que los participantes están polarizados por su ideología, sino porque su mediatización tiene consecuencias sociales con la influencia de la opinión pública. En su caracterización y delimitación, da cuenta de seis rasgos: el tema, el contexto, la estructura de la interacción, el esquema de la comunicación, el registro y la dimensión argumentativa. En cuanto al primero, el hecho de que las tertulias sean de tema político permite su utilización para el estudio del discurso ideológico, puesto que el tema general, que es la situación política española, favorece las intervenciones po-

larizadas ideológicamente. Precisamente que el tema sea la política va a tener una influencia clara en el contexto, puesto que será muy importante qué postura ideológica es la dominante en el momento, no solo de la comunidad (vg. partido que gobierna, grupos con mayor representación parlamentaria, etc.), sino de la cadena en la que se emite la tertulia. En cuanto a la estructura de la interacción, propone la autora una macroestructura con tres partes: apertura, desarrollo y cierre. Si bien puede haber alteraciones, lo normal es que el tema quede presentado por el moderador al inicio, cuando también fija las posiciones ideológicas de los participantes, aunque, a lo largo del desarrollo, se suele producir variación temática y la interacción no ajustarse al tema previamente presentado, bien por factores externos (nuevas noticias, aparición de declaraciones, etc.), o bien internos (los propios participantes). En cuanto al esquema de la comunicación, es de naturaleza polilógica: bien podemos hablar de trílogo (moderador, contertulios y público presente), o bien de tetrálogo si tenemos también en cuenta la audiencia que sigue la tertulia por el medio, aunque los alocutarios únicamente son los contertulios y el moderador. El resto de receptores solo es «testigo» de la interacción, aunque su participación es tenida en cuenta por los enunciadore, de ahí que se los considere destinatarios (presente: público, o ausentes: audiencia). En el caso del registro, a diferencia de otros como Antonio Briz, nuestra autora considera que sí estamos ante un género coloquializado, tanto estratégicamente para que las ideologías sustentadas sean aceptadas mejor por la audiencia que ve los programas, como por el acercamiento de este género a otro similar: las tertulias de crónica social. No obstante, la tertulia periodística de tema político no es coloquial por factores situacionales, sino fundamentalmente por la presencia de gran cantidad de rasgos lingüísticos próximos a la inmediatez comunicativa, tal y como demuestra la estudiosa con diversos ejemplos tanto sintácticos, como fónicos, morfológicos y léxicos. Por último, este género discursivo tiene una dimensión argumentativa doble: al estar mediatizado, su fin primero es aumentar el índice de audiencia, de ahí la elección de temas de actualidad que suscitan interés, los rasgos coloquiales para acercarse al espectador, etc. Por otro lado, en el plano ideológico, los contertulios se van a valer de diversas estrategias argumentativas para persuadir de la validez de sus ideologías y rechazar las de sus contrincantes.

En el capítulo cuarto la autora completa las carencias de la metodología hasta ahora utilizada para el análisis de este tipo de discurso con la inclusión de las actividades de imagen que llevan a cabo los contertulios que transmiten la ideología. Como era de esperar, los participantes van a potenciar sobre todo su imagen como miembros de un grupo específico (endogrupo), diferenciándose así –ante la audiencia– de otros grupos ideológicamente contrarios (exogrupo). Esto conlleva que incluso el mo-

derador, además de tener la función original de regular la interacción, también se implique en la tertulia y tome partido entre las coaliciones formadas, provocando conflictos y siendo el portavoz de la opinión o ideología oficial del programa o la cadena. Algo similar les ocurre a los tertulianos, que comentan y opinan sobre los temas, pero no desde la óptica de la objetividad e imparcialidad periodísticas, sino como miembros de un grupo ideológico claramente definido.

El quinto y penúltimo capítulo está dedicado a los procedimientos lingüísticos que tienen funciones ideológicas claras, centrándose la autora en los planos léxico y discursivo. Así, además del uso del léxico valorativo, se muestra cómo en este tipo de discurso son abundantes también los tecnicismos no solo por el influjo de su uso en el lenguaje político, sino porque ello también favorece las labores de imagen de los tertulianos al presentarse como especialistas en la materia. De igual modo, los eufemismos y el discurso vago en muchas ocasiones son utilizados para ocultar determinadas realidades que pueden afectar a la imagen que la audiencia tiene del endogrupo ideológico al que pertenece el tertuliano. Además de estos procedimientos, también se abordan otros como la polifonía, la ironía o la metáfora, siendo esta última especialmente eficaz porque permite, por un lado, presentar la concepción ideológica como más fácilmente asimilable por la audiencia, y por otro, atacar al contrincante de una manera que el contraataque sea mucho más difícil o menos dañino.

Por último, termina la obra con un capítulo en el que se atiende a la dimensión argumentativa del género discursivo analizado, con un repaso a las principales estrategias argumentativas utilizadas en el corpus seleccionado, entre las que se encuentran las formas de coorientación (justificación, confirmación), las de antiorientación (objeción, concesión, rectificación, desacuerdo o crítica) y diversos tipos de falacias que son aprovechadas por los tertulianos para convencer de sus ideas a aquellos hablantes de nivel socio-cultural bajo «que no aplican los suficientes filtros lógicos a los argumentos a los que están expuestos» (pág. 152). Con ello, la estudiosa demuestra que esta dimensión es inherente al género, pues no solo son los tertulianos los que se valen de estas estrategias, sino que también el moderador las utiliza, desdibujándose así su rol en pro de ser él también un tertuliano más, portavoz de la ideología oficial del programa, bien de manera explícita, o bien apoyando las opiniones afines o reaccionando contra las opuestas de los tertulianos.

En definitiva, estamos ante una obra que pretende abrir camino en el estudio de los recursos lingüísticos que se utilizan en español para la transmisión de la ideología, sentando las bases metodológicas necesarias para acometer el mismo análisis en otros tipos discursivos para dar lugar a una comprensión global de este fenómeno.